

# La vida ordinaria de la gente extraordinaria



BENJAMIN WEIL

La fotografía se discute con frecuencia en términos de voyeurismo. Este término se aplica raramente a otras prácticas creativas, y específicamente a otros medios como la pintura o la escultura. Probablemente porque el fotógrafo permanece detrás de la cámara, mientras “crea su arte”. No existe lapso de tiempo evidente entre el instante cuando el artista elige un tema y el momento cuando la obra resultante se incluye en el *continuum* de su obra. Esto resulta incluso más claro cuando la fotografía trata específicamente el instante como tema. Nan Goldin hace instantáneas. La sofisticación de éstas depende precisamente de la cualidad de “instantes específicos” de sus fotografías. Nan Goldin ha elegido ser testigo de esos momentos: su cámara está involucrada mientras documenta vidas; se convierte en parte de esas vidas. Es una presencia silenciosa y, sin embargo, apremiante, una especie de amigo que siempre está aquí. Esto se siente con más fuerza en los autorretratos, donde la cámara literalmente se convierte en el tercer ojo, entonces separado de Nan Goldin, como si tuviera vida propia.

Con este compañero, Nan Goldin registra –revela– la vida de quienes ella llama su familia. De restaurantes a clubes nocturnos, estaciones y trenes; de habitaciones de hoteles a vestuarios, dormitorios o salas de estar, ella atrapa la fragilidad y la intimidad, como instantes de seguridad y como instantes de fuerza. En esas fotos, la dicotomía entre lo privado y lo público se desvanece para exponer la brecha entre esos dos estados del ser. Esto es precisamente en lo que se enfoca Nan

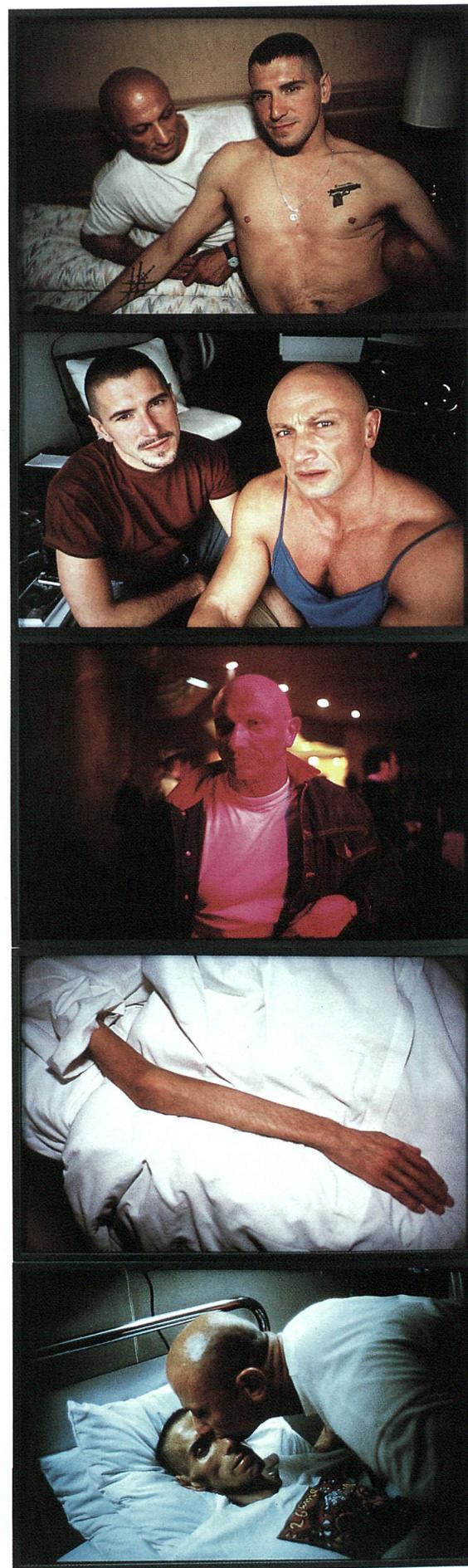
Goldin; esos momentos de abandono en un ambiente público, cuando uno se conecta con lo más íntimo de uno mismo, como cuando uno se mira en el espejo de un cuarto de baño como si el resto del mundo hubiese dejado de existir; o esos instantes de separación completa en un ambiente íntimo, como esas ojeadas autoconscientes en una situación sexual. La cámara capta esos momentos como un aliado, sin entrometerse; es simplemente testigo.

La familia de Nan Goldin es un grupo de gente cuyos lazos están definidos por la elección compartida de vivir en los límites de la estructura social. Ellos han adoptado estilos de vida que se reconocen con frecuencia como marginales, porque han renunciado decididamente a las protecciones sociales que soporta habitualmente la gente. Ellos parecen creer en una reevaluación constante de esas reglas que perpetúan la estructura social para la comodidad inmediata. Ellos desafían esas reglas para definir su propia concepción de la vida. Ellos exponen las partes escondidas del ser. Por lo tanto, ellos revelan lo que compartimos todos, las esencias desnudas de los sentimientos humanos, la crudeza de las emociones. Nan Goldin fotografía a esta gente en cualquier parte. Su familia no se limita a sus amigos de toda la vida, sino que crece mientras la cámara viaja y recupera la familiaridad, mientras reconoce y rastrea la vida de esa gente en momentos específicos. En este sentido, las fotografías funcionan entonces como un instrumento de identificación, por cuanto el tema es persuadido. Las series recientes que realizó en

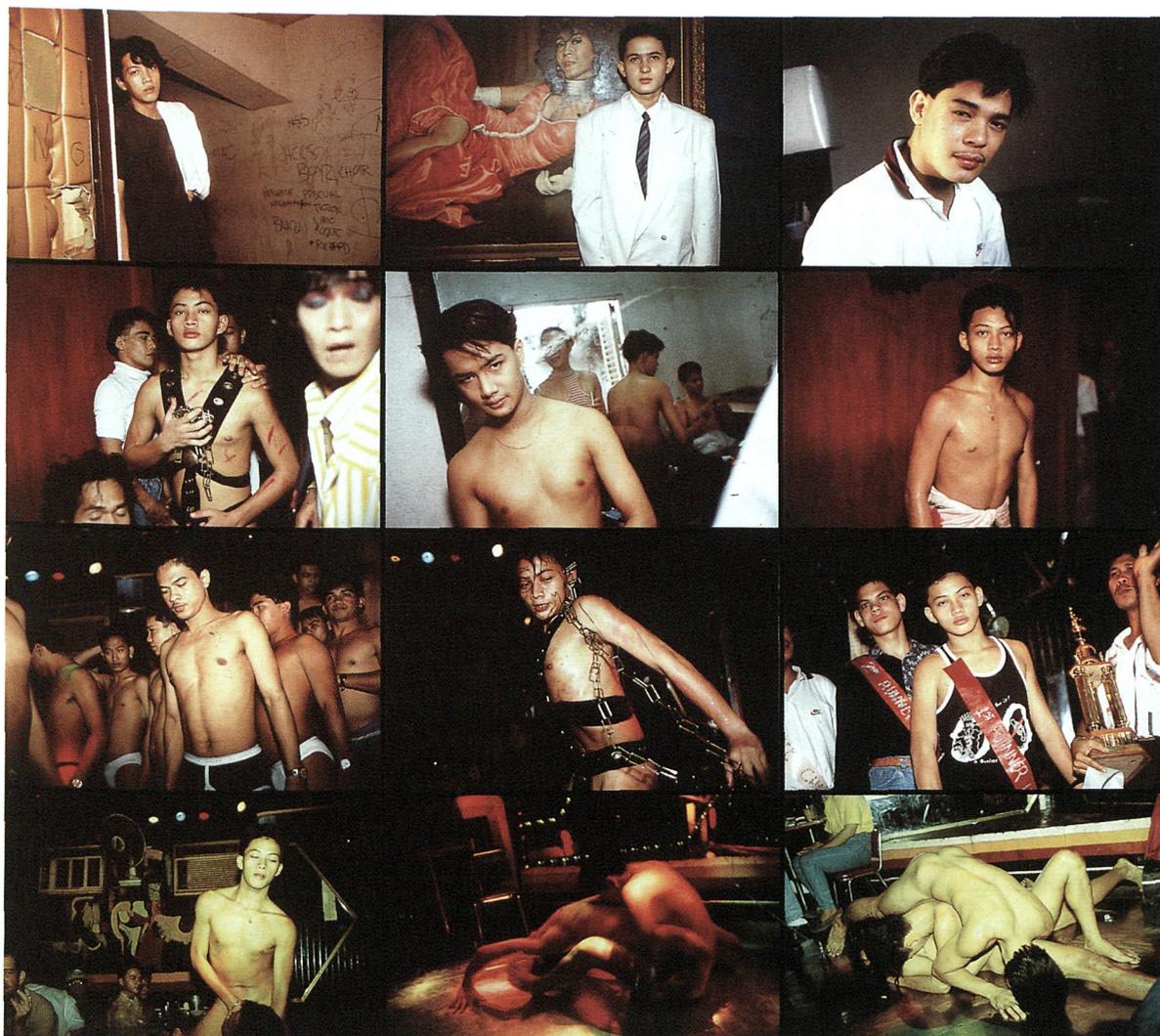
Filipinas y en Japón repiten ese mecanismo de identificación incluso con más claridad, porque tienden a revelar un aspecto de estas culturas que raramente se ha documentado. Allí, de nuevo, el modelo fotográfico se pone en entredicho mientras Goldin construye su propia versión del diálogo de viaje. Estas fotos demuestran la conciencia de la propia intimidad de uno, esos pequeños lapsos de tiempo cuando uno encara su ser más profundo, la extrema conciencia de estar vivo, y también la esencia de las relaciones. Los sentimientos humanos puede que estén adaptados a la especificidad de cada cultura. Sin embargo, tienden a ser similares cuando uno apunta a lo esencial.

Cuando miramos el álbum familiar, la memoria se dispara, y nos viene a la mente toda clase de detalles. Los álbumes familiares usualmente tienden a embellecer el pasado: una familia es un orden social que sólo puede ser representado en su estado de perfección. Existe un fuerte sentido de genealogía imperturbada, de algo inmaculado. Ni la tristeza, ni el dolor enturbian el perfecto orden y la disposición de estas fotos. Nan Goldin apoya deliberadamente su exploración fotográfica, la reunión y el orden de la foto, en el dominio de las fotos colectivas, utilizando tanto el álbum como el *show* de diapositivas como formatos de presentación. Esto puede servir como punto de entrada en sus fotografías, y desplaza el voyeurismo en el espectador: uno se descubre a sí mismo mirando al álbum de fotos de otra persona, confrontando los temas del placer y la vergüenza que acarrea el voyeurismo. Sin embargo, esas fotos son más "fieles" a los momentos que ella capta con su cámara. Eventualmente, Goldin no sólo despliega violencia y aflicción sino que también se interesa en las relaciones —de los personajes con la cámara, de los personajes entre sí— más que en retratar simplemente individuos, exponiendo así más emociones que el típico juego de fotos que uno encuentra en un álbum familiar. En este sentido, estas tienden a ser un apoyo más vívido de la memoria. Estas fotografías son su "diario público", y funcionan como una intersección a compartir.

*The Ballad of Sexual Dependency* funciona como la pieza central de toda la obra de Nan Goldin. El proyecto se ha desarrollado durante los últimos 18 años y ha evolucionado hasta abarcar unas 800 fotografías. Esta pieza se presenta como un *show* de diapositivas con una banda de sonido que consiste de varios tipos de música, desde el soul o jazz hasta la ópera. Cada proyección es diferente, porque Nan Goldin reordena y pone al día la selección de las fotos y de la música. Este es el punto de partida para otras obras. La mayoría de éstas se ha inclui-



Nan Goldin. Gilles and Gotscho, París, 1992-95/95. Cinco fotografías cibachrome, 353 x 104 cm. Cortesía Matthew Marks Gallery, Nueva York.



Nan Goldin.  
*Muchachos en bares, Manila y Bangkok, 1992-95.*  
 12 fotografías cibachrome montadas,  
 155 x 104 cm.

do en *The Ballad of Sexual Dependency* en algún momento. Más recientemente, las fotografías se presentaron como fragmentos de historias individuales, como por ejemplo *Gilles and Gotscho*, que documenta la amistad que Nan Goldin ha mantenido con los dos amantes. En la foto de la base Goldin consigue captar a la pareja en uno de sus últimos momentos juntos, cuando uno de ellos está a punto de morir, víctima del SIDA. Esta foto ilustra que la cámara no actúa como entrometimiento, porque ella capta la escena sin violar la intimidad de aquellos, y sin embargo marca su presencia y probablemente su propia tristeza. Otras series están ordenadas por tópicos, como un mosaico de recuerdos, que sugiere tanto historias como individuos que las viven y las miran. La interpretación es un elemento que puede servir como confusión de la posición de espectador.

En la introducción a la versión publicada de *The Ballad of Sexual Dependency*, Nan Goldin habla sobre cómo el proceso de tomar fotos es de hecho una forma de recordar, un apoyo de la memoria. El pro-

ceso es un eco de las referencias a su propia historia como una suma casual de los momentos compartidos con la gente que repite la vida de Goldin que necesita ser recordada. Cuando esas fotos se hacen públicas, en cierta forma funcionan como fragmentos de la memoria colectiva; uno se relaciona con ellas como si fueran parte de una recolección remota de instantes que se sienten como similares. Funcionan como un apéndice de esas imágenes que uno encuentra en revistas o en la televisión que parecen promocionar un estilo de vida controlada. Lejos de ser críticas, estas instantáneas son seductivas y proponen una alternativa necesaria a la representación preparada que nos transmiten las fotos de los medios de comunicación.

**Benjamin Weil**, uno de los colaboradores habituales de *Atlántica*, es un crítico y comisario de arte que contribuye a diferentes publicaciones culturales internacionales. Francés de nacimiento, su actividad se concentra principalmente en Nueva York, donde recientemente fundó *áda*, un proyecto de colaboración con artistas a través de *Internet*.